

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

La república modelo, espejo en que se miran todos los demócratas de nuestro continente, parece condenada a no recobrar jamás aquel aparente orden que junto a la prosperidad, no debida ciertamente a sus instituciones republicanas sino a otras causas muy diferentes, le daban un falso brillo que seduce a muchos candidos.

A la horrible guerra fratricida que por tan largo tiempo ha ensangrentado aquellas fértiles comarcas, sucede hoy una empeñada lucha entre los dos partidos que allí se distinguen con las denominaciones de *republicanos* y *demócratas*, esto es, entre los que aspiran a una concentración absoluta del poder, que haga de la república un sólo Estado, y los que quieren hacer casi independiente a cada uno de los pueblos de que consta la confederación.

Este hecho es hoy más vivo con motivo del *bill* adoptado por el Senado, que tiene por objeto mantener las comisiones militares, establecidas desde la conclusión de la guerra con el nombre de comisiones de emancipación, de que en su día dimos cuenta a nuestros lectores. El presidente Johnson ha opuesto al *bill* el veto a que le da derecho la Constitución, exponiendo en un mensaje dirigido al Senado los motivos de esta conducta. El presidente de la Unión dice en su documento que deshecha el *bill* por inconstitucional, puesto que la Constitución garantiza a todos los ciudadanos, porque tiene el gran inconveniente de erigir un instrumento de guerra en institución permanente; porque ocasiona gastos considerables sin utilidad; porque atribuye, en fin, a los agentes irresponsables de las comisiones un poder excesivamente discrecional.

Pero el Sr. Johnson no se ha limitado a esto, sino que ha aprovechado la ocasión para tocar un punto que es el principal que trae divididos los ánimos, cual es la negativa que oponen muchos de aquellos *justos* republicanos a admitir en el Congreso a los representantes de los Estados Unidos del Sur. El presidente dice que esta negativa es contraria a la Constitución, que concede a todo contribuyente el ser representado en las Cámaras legislativas.

Este mensaje ha levantado en el Senado la más violenta tempestad. La mayoría ha intentado hacer que pase el *bill* a la sanción presidencial; pero para esto necesitaba contar, según la Constitución, con las dos terceras partes de los votos, y no ha podido conseguirlo.

No pudiendo los senadores opositores adelantar nada por los medios legales, han acudido a los ataques personales contra el presidente. Un senador de Pensilvania propuso que el Estado de Tennessee, al que debe Johnson su fortuna política, no era admitido a nombrar diputados para el Congreso; otro senador del Ohio presentó una proposición para que en adelante no pueda ser reelegido ningún presidente de la República; y por este orden y con diversos motivos otros senadores hacen una cruda guerra al presidente actual de la Unión. La ruptura, como se ve, es completa y grave, y los motivos muy dignos de ser considerados, pues prueban una vez más cuál es la sinceridad con que los demócratas hablan de su respeto a los derechos de los

pueblos, siendo de notar que cabalmente el partido llamado allí radical, es el que más tiránico se muestra con los Estados del Sur a los que niegan el ejercicio de las libertades y derechos que la Constitución les concede.

Ya han empezado en París las conferencias de los representantes de las potencias signatarias del tratado de París de 1856, para el arreglo de la cuestión de los principados unidos de la Moldavia y Valaquia. Hasta ahora no sabemos que se hallen ocupados en otra cosa que en el examen de las respectivas credenciales. La tarea será larga y al fin preponderará la voluntad, no de aquel que más razón tenga, sino del que represente a la nación más provista de cañones y soldados, argumentos los más poderosos hoy, que según dicen impera el derecho. Los pretendientes a la soberanía de la Rumania llueven que es una maravilla. Fuera del conde de Flandes, que nada había pretendido, pero que fué el primero designado para el Trono de los Principados, cuentan como candidatos al duque de Leuchtenberg, a quien dice apoya Rusia, al Príncipe Amadeo, segundo hijo de Víctor Manuel, al hermano del duque reinante en Darmstadt, y al Príncipe Alejandro de Hesse, y aun se habla del Príncipe Napoleón, ese pobre Juan sin tierra que tanto tiempo ha andado en busca de un Trono sin poder hallarlo. Total seis, que nosotros recordemos, y eso que son pocos los días que han transcurrido desde la caída del ex-Príncipe Cuza. ¿A este paso a dónde llegarán? Increíble parece que tenga tantos pretendientes una soberanía tributaria del Sultan, sobre todo, después que tantas y tan ignominiosas caídas de Soberanos por derecho moderno como hemos presenciado en estos últimos tiempos.

TELEGRAMAS.

NEW-YORK, 27.—Se asegura que Johnson proclamará en breve la paz del Sur, devolviendo a aquellos Estados sus gobiernos sin intervención militar.

EL ALGODÓN ESTÁ DE 43 A 44.

BUCAREST, 12.—Circula el rumor de que el Príncipe Alejandro de Hesse sería nombrado Príncipe de la Rumania.

FLORENCIA, 12.—Es completamente falso el rumor de que iban a ponerse las tropas en pie de guerra.

NEW-YORK, 1.º de Marzo.—Ayer se celebró un *meeting* señero en Washington. En él se ha anunciado el plan de apoderarse de la Colombia inglesa y establecer un puerto para los corsarios en la costa del Pacífico. El embajador inglés ha protestado. Hoy se discutirá este negocio en Consejo de ministros, y probablemente se publicará una proclama contra la violación de las leyes de neutralidad.

LONDRES, 12.—El proyecto de reforma concede derecho electoral en los condados a los que paguen 14 libras de contribución territorial y a los que tengan depositadas en las cajas de ahorros 50 libras por espacio de dos años. En las ciudades podrán ser electores los que paguen 7 libras de alquiler anual. Con esta reforma se aumentan más de 100,000 electores en Inglaterra.

PARÍS, 15.—El hermano del duque reinante en Darmstadt es el candidato a la soberanía de los principados danubianos.

El general Lamarmora ha contestado pacíficamente a una proposición belicosa que le han hecho algunos diputados, respecto a los principados danubianos.

Han llegado a Constantinopla para formar parte de la conferencia de médicos los facultativos que envía el Gobierno de los Estados Unidos.

PARÍS, 15.—Noticias del Perú anuncian que se había intentado asesinar a un médico francés, y que el Gobierno de Lima se había negado a dar las satisfacciones exigidas por el representante de Francia, el cual en vista de tal negativa había pasado una nota muy enérgica al Gobierno peruano.

PARÍS, 15.—En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 00 01/2; el 3 por 100 exterior, a 11 01/2; la diferencia, a 00-00; la amortizable, a 00 01/2; el 3 por 100 francés, a 69-70 y el 4 1/2, a 97-30.

LONDRES, 15.—Los consolidados ingleses quedaban de 97 1/4 a 97 3/4.

Recomendamos a los progresistas españoles la siguiente relación de un hecho que revela hasta dónde llega la tiranía protestante:

Un alférez prusiano, protestante, casado con una católica, quiso bautizar a su hijo en la Iglesia católica y por Sacerdote católico. Al saber esto el ministro protestante del regimiento, amenazó al alférez con que sería destituido de su empleo; pero no habiendo el alférez hecho caso de la amenaza del ministro, intentó llevar a cabo su plan.

Apenas el coronel del regimiento se enteró de lo que pasaba, llamó al padre de la criatura, y le aseguró que tardaría en salir del regimiento el tiempo que tardase el niño en ser bautizado en la Iglesia católica, con lo cual el alférez se ha visto detenido en su buen camino, y el niño continúa sin bautizar.

El periódico francés, de que tomamos esta noticia, advierte que existe una Real orden expedida en 9 de Noviembre de 1864, orden en virtud de la cual se concede a los padres absoluta libertad para bautizar sus hijos en la Iglesia que mejor les cuadre.

—Monsieur Parisis, Obispo de Arras, ha fallecido. El día 13 ha debido celebrarse honras solemnes por el descanso de su alma. Habrán asistido a ellas 15 Prelados.

—Se ha publicado ya en Roma el *Anuario Pontificio* para 1866. De él tomamos los siguientes datos:

—Pío IX nació en Sinagaglia el día 13 de Mayo de 1792. Fué elegido Papa el día 16 de Junio de 1846. Tiene, pues, 74 años de edad y lleva veinte de Pontificado.

El Sacro Colegio consta hoy de cincuenta y siete Cardenales. Entre ellos, seis pertenecen al orden de Obispos, cuarenta y tres al de Presbíteros, y ocho al de Diáconos. Sólo veintinueve Cardenales residen habitualmente en Roma; los demás moran en otros puntos del Orbe Católico. Todavía hay diez y siete Cardenales creados por el último Papa Gregorio XVI. Los restantes, cuarenta y dos, son todos hechuras de Pío IX. Entre estos, dos están aún *in pectore*. El Cardenal decano, Monsenor Matei, lleva la púrpura desde 1854. El Cardenal de más edad, Fosti, cuenta ya noventa años. El más joven, Monsenor Milesi, sólo tiene cuarenta y nueve. Hay en la actualidad once capelos vacantes.

Hay en todo el mundo 12 sillas patriarcales, 154 arzobispos, y 692 obispos. A este número hay que añadir las sillas *in partibus infidelium*, que son 30 arzobispos y 196 obispos.

—Mr. Prevost-Peradol ha entrado en la Academia francesa. Su discurso ha sido brillante, pero doctrinario, de una manera ya estraña. No se concibe que pasen años y años y que nada enseñe la experiencia a los hombres.

Ha contestado el nuevo académico Mr. Guizot, quien, aunque protestante, se ha expresado en términos muy explícitos en favor del mantenimiento, justicia y necesidad del poder temporal del Papa.

Parece que el antiguo ministro de Luis Felipe, que cuenta ya 80 años, se ha despedido del público con este discurso:

—Dicen de Florencia que algunos hombres eminentes del partido conservador, han aconsejado al Rey Víctor Manuel que amnistie a Mazzini y que le permita ocupar su asiento en la Cámara de los diputados, porque creen esta la manera mejor de acabar con el partido revolucionario.

El Consejo es verdaderamente de liberal conservador.

—El Príncipe Real de Dinamarca llegó a París en la noche del 9 por el camino de Bruselas. El representante de Dinamarca, señor conde de Moltke, había salido a recibirle a la frontera.

—Anuncia la *France*, con referencia a noticias que dice son de buen origen, que la Santa Sede y el Gobierno del Emperador de Méjico han conseguido ponerse de acuerdo sobre las bases de un Concordato, cuyas negociaciones están siguiéndose se hace un año.

Se cree que las últimas formalidades para dar fuerza y vigor a ese convenio, podrán llenarse de aquí al mes de mayo próximo.

El Sr. Hidalgo, ministro de Méjico en París, debió salir el 15 de Febrero para regresar a Europa.

Mr. Eloi, jefe del Gabinete del Emperador Maximiliano, ha llegado en el último vapor-correo inglés y ha ido inmediatamente a Bruselas. Monsieur Eloi estará en París antes de terminar esta semana.

—Cartas de Roma anuncian que el Papa había concedido una larga audiencia al diputado italiano César Cantú. Se aseguraba que este personaje no traía ninguna misión política.

El Cardenal Andrea había decidido regresar a Roma. El Papa había dado su consentimiento para ello, a condición de que el Cardenal se presentara en el Vaticano.

En el mes de Abril próximo debía salir de Roma el barón de Meyendorff.

—El Cuerpo legislativo francés, después de dos largas sesiones consagradas a la cuestión de la libertad o protección de los cereales, ha desechado por 190 votos contra 55, según anunció el telégrafo, una enmienda que imponía dos francos de derechos a cada hectólitro de granos extranjeros. No ha salvado la causa de la protección la defensa que de ella ha hecho Mr. Thiers, pintando con los más negros colores la situación de la agricultura en Francia. El Gobierno ha ofrecido, sin embargo, una información acerca de la cuestión de cereales, cuestión que hoy se agita también en España.

Asegura el *Morning-Post* que el caballero Nigra ha transmitido últimamente al general Lamarmora las seguridades más satisfactorias en lo que se refiere a la ejecución del convenio de Setiembre, igualmente que explicaciones completas respecto a las condiciones que Francia ha concedido un contingente de voluntarios al ejército pontificio.

No podemos juzgar de la verdad de esta noticia, pero aunque sea cierta, suele suceder con muchísima frecuencia que el hombre propone y Dios dispone.

—En la primera reunión de la conferencia sobre los principados danubianos celebrada el día 10 bajo la presidencia de Drouyn de Lhuís, no se trató sino del objeto que motiva estas reuniones.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 14 DE MARZO DE 1866.

El Cardenal Arzobispo de Santiago al director de LA LIBERTAD.

CARTA 15.

SANTIAGO y Marzo 10 de 1866.

Muy señor mío y de mi especial consideración: El destino de la humanidad, según el señor Moya, es alcanzar la felicidad y el bienestar por medio del trabajo, proseguir sin descanso la Obra de la emancipación que el primero comenzó Jesucristo.—Su sacrificio está siendo estéril hace 1865 años. ¿Se puede venir por estas expresiones en conocimiento de lo que el comunicante entiende por el verdadero sentido de la redención, que la moderna filosofía nos ha explicado? Yo entendía que, según el Evangelio, el destino de la humanidad era, no alcanzar la felicidad y el bienestar por medio del trabajo, sino otra cosa más alta, a saber, el reino de Dios y su justicia; porque leo en el Evangelio que Jesucristo dijo «no andéis solicitos, diciendo, que comeremos o con qué nos cubriremos; buscad primero el reino de Dios y su justicia y todas esas cosas se os darán por añadidura.» Había leído también esta pregunta: De qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? El destino de la humanidad es, según Jesucristo, no el engolfarse con afán en los bienes percederos de este mundo, no el buscar las cosas que están sobre la tierra, sino las que están arriba. Este es el espíritu del Evangelio.

Jesucristo no necesitaba enseñar a los hombres a buscarse la felicidad y el bienestar en los bienes terrenos, pues harta propensión por desgracia tienen a ellos, y bien conocía el afán y la solicitud con que los busca el corazón humano: lo que tenía que enseñar era que desprendiésemos de ellos el corazón; que esto es lo que quiere decir la primera bienaventuranza que él enseñó en el sermón del monte.

La ley del trabajo fué impuesta al hombre desde que, por su prevaricación, quedó maldita la tierra; y lo único que hay en el Nuevo Testamento, que confirma de una manera enérgica esta ley, es la exhortación de San Pablo a los Tesalonicenses (2.º 3.º) «Vosotros mismos sabéis, les dice, cómo debéis imitarlos, por cuanto no anduvimos desordenadamente entre vosotros, ni comimos de valde el pan de alguno: antes con trabajo y con fatiga, trabajando de noche y de día por no servir de grámén a ninguno de vosotros. No porque no tuviésemos potestad, sino para ofrecerlos en nosotros mismos un ejemplo que imitar. Porque cuando estábamos entre vosotros os intimábamos esto: que, si alguno no quiere trabajar, no coma.» Hé aquí la doctrina del cristianismo sobre el trabajo, que Jesucristo no vino a organizar, ni en el Evangelio se habla de tal organización.

En cuanto a la emancipación, no sé lo que entiende el comunicante por esta palabra. Los Sansimonianos y los Fourieristas han hablado de la emancipación de la mujer y de la emancipación de la carne. Más no creo que el Sr. Moya quiera significar eso, y pienso que por emancipación entiende lo mismo que lo que hoy se llama la libertad de los pueblos, esto es, el llama-

— 202 —

en fin, hacia tantas y tan abundantes limosnas a la viuda desamparada, al huérfano, a la doncella y al anciano enfermo, que en el amor del Cura hallaba el apoyo de su decrepitud.

Forli tiene aún a la vista el cadáver de Luis Pinouci, integro magistrado, el cual, al regresar tranquilo al seno de su familia, cayó en manos de un asesino que lo dejó muerto en medio de la calle. Esta misma ciudad vió ensangrentada una de sus fiestas populares en medio de la plaza principal, cuando se hallaba más concurrida, y entre las músicas y cantos de los festivos ciudadanos, por un malvado sicario que traspasó el corazón del valiente y leal Halter, comandante del segundo regimiento de Suizos, quien cayó víctima de su fidelidad y entereza en mantener el orden y el imperio de la ley. También fué inhumanamente asesinado a vista de todo el pueblo, a la mitad del día, en una reunión de ciudadanos, delante de las fondas, el mismo Antonio Pacci, no obstante ser faccioso y compañero de los conspiradores, sólo por no haber sido bastante cruel y feroz, y porque deseaba inspirar a sus desapariados cómplices sentimientos más templados y benignos.

En Pavencia, Anibal Rondinini, hombre piadoso, amable y bondadoso, que con tanto amor procuraba el bien de sus conciudadanos, fué también muerto a traición. El inspector Angel Ballardini recibió una muerte lenta, pues le tortu-

— 203 —

raron con treinta estocadas, a los ojos mismos de su infeliz esposa, que abrazando las rodillas del asesino pedale fuera de sí que dejase a lo menos a su esposo el tiempo de confesarse. Los tres hermanos Borghigiani fueron asesinados a un tiempo a la presencia de sus desoladas esposas y de sus trémulos hijos, que con sus tiernas manos procuraban detener los golpes de los sicarios.

Sin duda, ó jóvenes italianos, os estremecéis al leer semejantes horrores, que detestan vuestros nobles y generosos pechos; pero ¿creéis que estos desnaturalizados homicidas llegaron de repente a tal grado de barbarie y de ferocidad? De ningún modo: muchos de ellos pocos años antes eran francos, tenían buen corazón y despojada inteligencia, acaso fueron piadosos y amables, y eran la delicia de sus padres, la alegría de sus amigos y la esperanza de la patria. ¿Quién, pues, les volvió tan desnaturalizados y sedientos de sangre? Un infame seductor, que bajo las mentidas palabras de libertad, de amor a la patria y de independencia italiana, les arrastró por grados a las sociedades secretas, en las que ligados por medio de indisolubles juramentos, salieron de ellas más esclaves que un perro atado a la cadena, y más fieros que las hienas y los tigres. ¡Oh querida Italia! Mi dulce patria, abre los ojos a tu daño, compadécete de la parte mas escogida de tus hijos, de tu noble y generosa juventud.

— 206 —

nos de su hermana. Preguntaron por su tío y por Elisa; y no hallándolos en Roma, y por otra parte no viendo la hora de volverlos a ver para referirles todas las piadosas circunstancias de la muerte de Polisena, resolvieron hacer una excursión a Nápoles. Detuvieronse algunos días para admirar las bellezas de aquella hermosísima ciudad, la más bella de Italia y acaso del mundo; y luego por el camino de hierro de Castellamare, llegaron a Sorrento, y se hospedaron en la posada de la Sirena, para disfrutar algunos días en compañía de sus amados parientes, las interesantes perspectivas de aquella deliciosa marina.

Al día siguiente de su llegada, correspondía la fiesta de la Asunción de Nuestra Señora, y ya se había anunciado que el vapor *Duque de Calabria* haría un pequeño viaje de recreo por los alrededores del golfo, recibiendo de las costas y quintas inmediatas a los pasajeros que tuvieran deseo de ir a ver la hermosa fiesta de Pontano, y de llegar también hasta Amalfi, a contemplar esa ciudad, que fué la maestra de los primeros navegantes de Occidente, después de la caída del Imperio romano. Así las dos doncellas Elisa y Luisita, habiendo madrugado más de lo que acostumbraban, al despuntar el alba habían oído Misa; y vueltas a casa a tomar algo para almuerzo, salieron al mirador esperando que el vapor pasase por Sorrento, contentas y rego-

— 199 —

ros, lo arrancaron de las paredes, de los altares y de las preciosas mesas de mármol. El día de Pentecostés, verdaderamente horripalante en que nació la Iglesia por las llamas del Espíritu Santo, recorrieron las ciudades fuera de sí, y no pudiendo acuchillar a los Jesuitas, que no se hallaban en Génova, con los puñales y escoplos borrar y destruyeron el nombre de Jesús, que se hallaba inscrito en las paredes y en las puertas de las casas de los ciudadanos piadosos, y devotos de este santísimo nombre. Así, arrimando escalas y subiendo por ellas con grande algazara, como si fuesen a dar el asalto a un fuerte, no buscaban otro enemigo que el nombre de Jesús, y contra este nombre, ante el cual se postra el cielo, la tierra y el infierno, desahogan su insensato encono, lo mismo que los turcos en la toma de Rodas y de Famagusta.

¡Miserables! Vosotros quitáis a la ciudad su poderoso amparo; le arrancáis de su frente la corona de gloria, del pecho el móvil de su fortaleza, y del brazo el escudo de su defensa. Génova, que más que otra ciudad alguna de Italia se adornaba, así en sus magníficos palacios como en sus casas más humildes, con la efigie y los nombres de Jesús y de María, tuvo que presenciar tan inícuca desolación. Pero tú sabes, Jesús, que Génova no te arrojó de su corazón; y aunque los impíos te arrancaron de las casas, los genoveses te adoran, te aman y se honran

miento de ellos á constituirse políticamente de una manera diversa de la usada en lo antiguo, ó sea al ejercicio de la soberanía nacional, ó de otro modo, á la proclamación del liberalismo, del progreso y de la civilización moderna.

Si es esta la emancipación que, al decir del comunicante, comenzó el primero Jesucristo, si es este el verdadero sentido de la redención, no puedo menos de responderle que se equivoca en gran manera. Jesucristo no vino á alterar las formas de gobierno, ni á enseñar á los pueblos á constituirse políticamente de esta ó de la otra manera. Este es un negocio extraño al Evangelio, que se acomoda con todas las formas políticas, con tal que se observen las leyes de eterna justicia y no se resista á la legítima autoridad. El mandó obedecer al César, sus Apóstoles enseñaron lo mismo, y los primeros cristianos no tomaron parte en las revoluciones que se sucedían en el Imperio, destruyendo Emperadores y poniendo otros nuevos.

El cristianismo no se opone á los cambios políticos que se hagan sin desobedecer y sin rebelarse contra la legítima autoridad constituida. El que resiste á la potestad, dijo el Apóstol, resiste á la ordenación de Dios, y esta sentencia de San Pablo condena la revolución, que es lo que significa, no quisiera equivocarme, esa emancipación de que habla el Sr. Moya, esa felicidad y bienestar por el trabajo, esa reivindicación del trabajo, lo cual se parece algo á los talleres nacionales de 1848.

Pero todavía nos falta la idea más peregrina acerca del verdadero sentido de la redención, á saber, que el Sacrificio de Jesucristo está siendo estéril hace 1865 años. De modo que, aun prescindiendo del orden sobrenatural, del orden de la gracia y de la salvación de las almas, ¿el sacrificio de Jesucristo y la predicación de su Evangelio, no ha hecho nada destruyendo la idolatría y el culto obscuro, ó bárbaro de los dioses del paganismo? ¿No ha hecho nada aboliendo lentamente la esclavitud, que era la lepra del mundo pagano? ¿Nada tampoco, sacando á la mujer de la condición de esclava y elevándola al rango de compañera del hombre? ¿Nada, haciendo que miremos á los débiles, á los pobres como nuestros hermanos, y á los niños como seres sagrados? Pero, ¿cuándo acabaría yo esta enumeración?

El Sr. Moya ha sido con el Cristianismo más injusto que Proudhon. «En otro tiempo, decía este en 1848, después de haber bendecido la religión nuestro nacimiento, oraba alrededor de nuestro altar; paguémosla hoy la última deuda. ¿Temeremos por piedad filial dar sepultura á nuestra madre? Nuestra emancipación completa llevará la fecha de estos grandes funerales.» Proudhon creía, pues, ser el enterrador del Cristianismo, ó más bien del Catolicismo, que es el único que para él tenía importancia; pues en su juicio las otras comuniones que tienen el nombre de cristianas estaban ya muertas; y el Catolicismo ha presenciado el entierro de este enterrador sin cantarle un *De profundis*, que él rehusó, como presenció la muerte de Lutero, que también fué falso profeta. Sin embargo, aquel hombre, que miraba con orgullo desde el Catolicismo, hace á su modo la oración fúnebre de la religión verdadera, diciendo poco después de las palabras arriba copiadas: «Recordemos en su última hora sus beneficios, sus altas inspiraciones. Ella es la que echó los cimientos de las sociedades, la que dió unidad y personalidad á las naciones, la que sirvió de sanción á los primeros legisladores, animó con un soplo divino á los poetas y artistas, y colocando en el cielo la razón de las cosas y el término de nuestra esperanza, derramó á torrentes sobre un mundo de dolores la serenidad y el entusiasmo. Ella es también la que cubierta ya con un velo fúnebre inflama todavía á tantas almas generosas en el celo de la verdad y de la justicia; y en los ejemplos que nos deja, nos avisa al morir que busquemos las condiciones de la felicidad y las leyes de la igualdad.

«¿Cuánto embellece también nuestras diversiones y nuestras fiestas! ¿Qué perfume de poesía derrama sobre nuestras más pequeñas acciones! ¿Cómo ha sabido ennoblecer el trabajo, hacer llevadero el dolor, humillar el orgullo del rico, y realzar la dignidad del pobre! ¿Cuánto valor ha inflamado con sus llamas! ¿Cuántas virtudes ha hecho brotar! ¿Cuántos sacrificios ha inspirado! ¿Qué torrente de amor derramó en el corazón de las Teresas, de los Franciscos de Sales, de los Vicentes de Paul, de los Fenelones; y con qué vínculo fraternal ligó los pueblos confundiendo en sus tradiciones y en sus plegarias los tiempos, las lenguas, y las razas! ¿Con qué ternura consagró nuestra cuna, y con qué grandeza acompañó nuestros últimos instantes! ¿Quicquid delicado puso entre los esposos! La mujer verdaderamente fuerte y divina es aquella en que el amor mata al sentido, y que concibe sin voluptuosidad la mujer en el estado de naturaleza es la prostituta. La Religión ha creado tipos, á los cuales la ciencia nada añadirá: felices si aprendemos de esta á realizar en nosotros el ideal que la primera nos ha mostrado.»

Hé aquí el panegírico, que en un momento de lucido intervalo escribió con elocuencia el innovador más audaz que se ha visto en el mundo; el hombre que cogiendo en sus manos todas las doctrinas, todos los sistemas, la sacudía y hacía chocar unos contra otros para arrojarlos en seguida al abismo, al caos, para que no quedase nada con vida. Que diga ahora el Sr. Moya si el sacrificio de Jesucristo está siendo estéril hace 1865 años! El testimonio que le condena es irrecusable; es el uno de los mayores enemigos del Cristianismo, de uno que le miraba como una invención humana.

Pasemos ya al último artículo del símbolo del progreso científico, que decía así: «Creo que la humanidad debe organizar la sociedad sin tener en cuenta los dogmas revelados por Jesucristo; y que debe progresar en esto hasta declarar que Dios es el mal y la propiedad es el robo.» Veamos ahora el comentario del Sr. Moya.

Precisamente, dice, se profesa un principio antitético en las regiones científicas del progreso: precisamente las escuelas socialistas fundan sus sistemas de organización social en los dogmas revelados por Jesucristo, en la doctrina y en la vida práctica de sus inmediatos sucesores, y afirman, con firmísima fe, que Dios es el bien, el supremo bien.... Precisamente los liberales que no admitimos la tiranía, ni de los reyes, ni de las Asambleas, ni de las democracias, ni de la sociedad, más liberales que los socialistas, fiando el orden y el progreso á la eficaz garantía de todas las libertades, sabemos, decimos, escribimos y propagamos que Dios no puede ser nunca injusto ni arbitrario, feroz, ni impío.... como ese Dios que el misticismo y la superstición de la Edad Media.... se forjaron en su imaginación, etc. Usa el Sr. Moya un lenguaje tan inconveniente al hablar de estas cosas, que no me atrevo á estampar sus espresiones; pues agota todos los epítetos denigrantes é injuriosos que ha podido hallar en el diccionario de la lengua, y esto para mí es una señal de que no teniendo razones para desvanecer mi aserto, se desata en injurias contra los jesuitas, contra los frailes, contra la Edad Media, imputando á la Iglesia católica que ha inventado un Dios cruel, vengativo, parcial con los hombres, etc., y que ese Dios es á quien Proudhon llamaba el mal. ¡Oh! nuestro Dios es el Dios de la Biblia, y el Dios de la Biblia es el Dios bueno y misericordioso que no quiere la muerte del impío, sino que se convierte y viva: un Dios tan bueno que nos ha dado su mismo Hijo para salvarnos; pero el Dios de la Biblia es al mismo tiempo un Dios justo que dará á cada uno, según sus obras, á los buenos vida eterna y á los malos fuego eterno; y Proudhon, y acaso el Sr. Moya, se horrorizan de aquellas palabras que el Soberano Juez de vivos y muertos lanzará en su día como un rayo sobre los reprobos, *discedite á me maledicti in ignem*

eternum, y este es el Dios vengativo, cruel, sanguinario que dice el Sr. Moya haber sido inventado por la Edad Media, por los frailes, por los jesuitas, por los neo-católicos. ¡Oh! Sr. Moya, esa invención es más antigua, data desde Jesucristo que nos hizo en su Evangelio ese anuncio terrible para el último día, en el cual se cerrarían los tiempos de la infinita misericordia de Dios y comenzarían los de la gran justicia contra los malos, que ahora no han querido rendirse á su misericordia; aquel será el día de Dios, ahora es el día del hombre, que abusando de su libertad puede despreciar á insultar su bondad infinita.

Sin duda se quisiera que Dios fuese un señor muy bonachón, que se pasase allá por los polos del mundo sin cuidarse de lo que hacen acá abajo sus criaturas, los hombres, á quienes dotó de razón, y que mirase con los mismos ojos la virtud y el vicio, diciendo por fin á los prevaricadores y á los rebeldes á su ley; vosotros sois yo, como dicen los panteístas; átomos de mi sustancia, volved á mi seno, porque me pertenecéis; aquí en mis entrañas gozéis de mi vida y de mi felicidad. Este es el Dios que quería Proudhon y quieren los panteístas, y al Dios justo de los cristianos le llaman vengativo, cruel, etc. ¡Infelices! En aquel día confesarán los malos con despecho y con rabia que Dios es justo al imponerles el tremendo castigo dado á cada uno según sus obras.

Aquí debía concluir, porque todo lo que resta, que no es poco, del comunicado, es una serie no interrumpida de denuestos, de escarnios, de palabras injuriosas contra los católicos; porque es cosa sabida que en estos tiempos la Edad Media, los frailes, los jesuitas, los neo-católicos, el altar y el trono, los aspirantes al monopolio de la fe religiosa, los que se titulan erigentes, católicos y directores de los hombres, los predicadores de la pobreza, del ascetismo, del desprecio de los casos del mundo, los fariseos de la ley nueva, los que ofrecen por su fausto, sus costumbres sibilísticas, y su vida relajada el más deplorable contraste entre la predicación y el ejemplo, los Principes de la Iglesia, que pretende ser docente, etc., es sabido, repito, que el conjunto de personas representadas con estos rasgos calumniosos somos los católicos. Ese es el lenguaje que usa la filosofía moderna en su odio ciego al catolicismo; y teniendo yo presente que Jesucristo dijo: *sois bienaventurados cuando os maldijeren, y os persiguieren, y mintiendo dijeren todo mal contra vosotros por mi causa*, al oír esa tempestad de denuestos, que no se prestan á ninguna refutación, no hago más que encogerme de hombros y decir:—perdonados Señor que no saben lo que dicen....

Voy á hacerme cargo, no obstante, de algunas de las ideas del Sr. Moya sobre las cuales se puede discutir. Desde luego es indudable que en las altas regiones de la ciencia del progreso, que son las del racionalismo, se profesa la máxima de que la humanidad debe organizar la sociedad sin tener en cuenta los dogmas revelados por Jesucristo. Esto es una cosa tan evidente que me admira la niegue el Sr. Moya que conoce esas regiones.

El racionalismo que es el último vástago del protestantismo, ha producido la revolución religiosa y política. Y, ¿qué es la revolución? Lo voy á decir, no con mis expresiones, sino con las de Dr. Sthal, protestante; catedrático de Jurisprudencia en la Universidad de Berlín. «La revolución es, dice, la constitución del Estado por la voluntad del hombre, excluyendo el derecho divino: una doctrina que proclama que la autoridad no viene de Dios, sino del hombre, ó del pueblo: que enseña en una palabra que no los mandamientos divinos, sino la voluntad arbitraria del hombre y de los pueblos, es lo que debe presidir y regir la sociedad.» Hé aquí el principio que se profesa en las altas regiones de la ciencia alemana, que el Dr. Sthal conciona perfectamente.

Vamos á otro testimonio irrecusable. El Papa en su Enciclica *Quanta cura* condenó la proposición siguiente:—«La perfección de los Gobiernos y el progreso civil demandan imperiosamente que la sociedad humana sea constituida y gobernada sin que se tenga en cuenta la religión, como si no existiese, ó por lo menos, sin hacer ninguna diferencia entre la religión verdadera y la falsa;» y también esta otra. «La voluntad del pueblo, manifestada por la opinión pública, constituye la ley suprema independiente de todo derecho divino y humano.» Item. «La razón humana, sin tomar á Dios en cuenta para nada, es el único arbitrio de lo verdadero y de lo falso, del bien y del mal; ella es para sí misma la ley, y con sus fuerzas naturales es bastante para procurar el bien natural de los hombres y de los pueblos.» Item. «La fe cristiana se opone á la humana razón, y la revelación divina no sólo no aprovecha, sino que perjudica á la perfección del hombre.» Hé aquí una muestra de las doctrinas condenadas por el Papa en la Enciclica *Quanta cura*, ó excomuniquadas en el Syllabus; y á no ser que digamos que el Papa se ha entretenido en condenar errores que no existen en el mundo, preciso es confesar que mi artículo 6.º y último del símbolo del progreso científico, estaba bien formulado, y expresaba desgraciadamente un hecho real, que está pasando en las altas regiones de la ciencia.

Paréceme que con estos dos testimonios de tan diversa índole queda demostrado mi aserto. Precisamente, dice el Sr. Moya, se profesa un principio antitético en las altas regiones científicas del progreso. Y ¿cómo prueba esta su negación? Dice que las escuelas socialistas fundan su sistema de organización social en los dogmas revelados por Jesucristo, en la doctrina y en la vida práctica de sus inmediatos sucesores.

Pero debe saber el Sr. Moya que todos los herejes que ha habido en el mundo, han pretendido siempre fundar sus errores en los dogmas revelados por Jesucristo y, por lo tanto, de que los socialistas modernos pretendan también fundar los suyos en los mismos dogmas, no se sigue que realmente tengan fundamento en ellos. Este punto ofrecería un campo inmenso para la discusión; pero sólo me contentaré con una ó dos observaciones.

Los primeros discípulos de Jesucristo, no los sucesores, que Jesucristo no tiene sucesor, los primeros discípulos en efecto practicaron en Jerusalén una especie de vida común, llevando á los pies de los Apóstoles lo que poseían para repartirlo entre todos. Pero hay una diferencia inmensa entre aquellos primeros cristianos y los socialistas modernos: aquellos entregaban voluntariamente sus bienes para que se repartiesen entre todos, y estos quieren forzar á desprenderse de lo que á cada uno pertenece. San Pedro dijo á Ananías (Act. 5.) el cual había vendido un campo y había llevado sólo una parte del precio á los pies de los Apóstoles ocultando la otra. ¿No es verdad que conservándolo quedaba para él, y vendido lo tenías en tu poder? ¿por qué pues persiste en tu corazón esta cosa? tu no mentiste á los hombres, sino á Dios. Y Ananías, luego que oyó estas palabras, cayó y expiró. Por aquí se ve que á nadie se obligaba á depositar sus bienes en común, sino que esto era plenamente voluntario. Ananías y Sáfira sufrieron el castigo de su hipocresía. Mas el socialismo moderno no es eso, sino que quiere arrancar las bases de la sociedad, entre ellas el derecho de propiedad, para levantarla sobre otras nuevas, y lo pide con aire amenazador, y como si tuviese derecho á ello, y los demás obligación á doblar la cerviz á sus exigencias.

(Se continuará.)

Leemos en *Las Novedades*: «Los despachos de Roma hablan de la vuelta próxima del Cardenal Andrea á la capital del orbe cristiano, con autorización del Papa. ¿Significará

esto que la corte romana entre en la buena senda, en la senda única, conveniente al sucesor de los Apóstoles? ¿O significará que el Cardenal Andrea, faltando á todos los compromisos, se retracta y va á aliarse entre los intransigentes del Sacro Colegio? Tal vez ni lo uno ni lo otro.

«La retractación del Cardenal Andrea no la creemos verosímil; tampoco nos parece probable que, en los consejos del venerable Pio IX, predominen ahora los partidarios de las gloriosas tradiciones del Catolicismo, ó sea los abogados de las doctrinas de mansedumbre y paz que constituyen la base de la hermosa religión de Jesucristo. Desgraciadamente los jesuitas siguen influyendo en el Vaticano.»

«Así, supuesto sea verdad lo de la vuelta del Cardenal Andrea á Roma, habrá que atribuirle á otra causa; Se acerca la temida fecha del 15 de Setiembre.... ¿No basta con esto para explicar ciertas condescendencias?»

Como ven nuestros lectores, el periódico que en tales términos se expresa, no sabe qué pensar de la anunciada vuelta á Roma del Cardenal Andrea: no cree la retractación de este Prelado, ni tampoco que varíe la conducta admirable de Pio IX; y viéndose en tamaño apuro para explicar aquel hecho, sale del paso con puntos suspensivos colocados después de recordar la fecha en que empezará á ejecutarse el tratado de 15 de Setiembre. ¿Qué quiere decir todo esto? ¿que es llegada la hora de presenciar ciertas condescendencias? Mal puede presumirlas un periódico que niega aun la probabilidad de que «en los consejos del venerable Pio IX predominen los abogados de la mansedumbre.»

«Del venerable Pio IX! Así llama al inmortal Pontífice *Las Novedades* en el pasaje mismo donde le insulta y acusa de haberse apartado de la doctrina fundamental de Jesucristo. Lo repetimos: el periódico progresista puro no sabe lo que piensa, ni por consiguiente lo que dice. Si lo supiera ¿cómo habría de reputar digno de veneración á quien supone trocado de Vicario en enemigo de Cristo?»

Estraña cosa es por cierto que un periódico que no ha renegado á lo menos en público de la fe católica, se erija en maestro del Pontífice y le dé lecciones de doctrina cristiana. ¡Maravilloso progreso! ¡los periodistas reprendiendo al Pontífice porque no acepta los consejos que le dan los partidarios de las gloriosas tradiciones del Catolicismo! Es de notar que el Papa reprendido es Pio IX, cuya mansedumbre es proverbial; y el periódico que se reputa poco de esas tradiciones es *Las Novedades*, en el cual no hay nada tradicional, sino todo es nuevo, y por consiguiente falso en materia de religión y aun de política. ¿Qué hay de común entre *Las Novedades* y las *viejas tradiciones católicas*? Nada, ni aun el nombre.

En vano se apoyan *Las Novedades* en el Cardenal Andrea, en el Cardenal Andrea errante y sin apoyo desde el punto que ha empezado á alejarse de la inmóvil piedra en que está fundada la Iglesia! Y ¿quién sabe, si después de haber andado fuera de camino esta pobre oveja, volverá por fin al redil? Así lo deseamos de todo corazón. ¡Pobres *Novedades* condenadas á estrabir en tan frágiles y mudables fundamentos!

En la sesión del Congreso de anteayer lunes pasaron cosas dignas de contarse, de las cuales no pudimos hacernos cargo ayer por falta de espacio. Las referiremos en pocas palabras.

En la sesión anterior el Sr. Perez de Molina dirigió una pregunta al señor ministro de Hacienda sobre lo que se decía de que el Gobierno estaba gestionando para el arreglo de certificados de cupones, y como ayer el señor ministro se levantó á contestar, pero no dijo nada del arreglo, el Sr. Perez de Molina insistió en su pregunta pidiendo que se le contestase categóricamente si el Gobierno tenía ó no el pensamiento de reconocer los cupones.

El señor ministro de Hacienda contestó, que las deudas amortizables eran deudas legítimas, y que únicamente podía dudarse acerca de la interpretación de una ley, pero nada dijo acerca

con tu nombre, y en su dolor, postrados, sólo aguardan el instante feliz en que puedan restaurar tu nombre en sus moradas y reparar con creces tal oprobio.

Después que el marques Borbon del Monte se salvó por una tan visible protección de su ángel custodio, que apartó de su cabeza el punal homicida, tuvo otra prueba maravillosa de la protección de la Virgen. Libre del asesino que debía cortar tan noble existencia, prenda única del amor de sus padres, la marquesa, señora de consumada piedad, junto con el marques Carlos, su consorte, hicieron celebrar un solemne tríduo á la milagrosa Virgen de San Ciriaco, en la catedral de Ancona. El joven marques quiso asistir también á él; pero apenas hubo llegado á la calle más populosa de la ciudad, se le presentó un sugeto para entretenerle con algunas palabras, conforme estaba convenido, por los conjurados; luego, apretándole traidoramente la mano, se despidió, y el marques siguió su camino hacia la catedral. Apenas había andado algunos pasos, que un asesino le apuntó una pistola á las sienes, disparó, y le faltó. Aún no tuvo tiempo el marques de dar interiormente las gracias á la Virgen, que á los tres pasos oyóse otro pistolazo, y la bala se le llevó un mechón de cabellos. Continúa el joven impávido hacia el Arco de San Agustín, que se encuentra en dicha calle, y oye el silbido de otra bala que le pasó un palmo por encima de la cabeza.

ELAS, después de su viaje de Junio á Capri, y antes de dirigirse por Setiembre á Nápoles, para la fiesta de las reclusas de Santa María de Agnon, estando cerca el término de sus baños, todavía hizo otra deliciosa expedición por mar. Mimo y Lando, que habían escrito á su tío Bartolo que participase su pronto regreso á la madre; habiendo llegado á Pádua, persuadidos por el general Ferrari con palabras ardientes á que permaneciesen firmes en su lealtad á las banderas romanas, se fueron decididos á no obrar de otro modo. Pero habiendo marchado á la guarnición de Vicenza, allí permanecieron hasta la rendición de la ciudad, saliendo antes de mediados de Julio, y se fueron á Roma, á recibir los afectuosos abrazos de su madre, y los cari-

Elas, después de su viaje de Junio á Capri, y antes de dirigirse por Setiembre á Nápoles, para la fiesta de las reclusas de Santa María de Agnon, estando cerca el término de sus baños, todavía hizo otra deliciosa expedición por mar. Mimo y Lando, que habían escrito á su tío Bartolo que participase su pronto regreso á la madre; habiendo llegado á Pádua, persuadidos por el general Ferrari con palabras ardientes á que permaneciesen firmes en su lealtad á las banderas romanas, se fueron decididos á no obrar de otro modo. Pero habiendo marchado á la guarnición de Vicenza, allí permanecieron hasta la rendición de la ciudad, saliendo antes de mediados de Julio, y se fueron á Roma, á recibir los afectuosos abrazos de su madre, y los cari-

Así salió ileso de tres pistolazos que le dispararon á pocos pasos de distancia tres asesinos, á la mitad del día, en la calle más populosa de Ancona, á la hora del público paseo, en medio de una multitud de pueblo espantado al ver tanta maldad, y al mismo tiempo admirado de tan visible protección de María, al cual acompañó á su ilustre concudadano hasta la catedral, á tributar á su poderosa abogada las gracias debidas á su alto patrocinio. Si en concepto de los periódicos mazzinianos somos unos calumniadores, la historia no tiene testimonios más auténticos.

No fué este el único asesinato cometido en el país más hermoso de Italia, el cual no puede recordar sin estremecerse los bárbaros atentados que contaminaron sus ciudades. Forlì todavía llora al Arcediano de su catedral, al venerable y piadoso Francisco Liverani, Cura de Santa María, en Esclavonia, muerto á traición en la plaza de esta misma iglesia, cuya magnífica portada desde los cimientos y con todo su ornamento habíala costado de su propio patrimonio: allí, delante de aquel templo, en que diariamente sacrificaba el manso Cordero en expiación de los pecados del pueblo, en que predicaba la benéfica caridad del Evangelio, donde en el tribunal de la Penitencia acogía con tanto amor á las ovejas extraviadas, les daba ánimo y consuelo, y les infundía la esperanza, y donde,

ca de los cupones ingleses. El Sr. Perez de Molina dijo entonces lo siguiente:

«El señor ministro ha guardado silencio respecto del reconocimiento de los cupones. Yo respeto ese silencio.»

A lo cual replicó el señor ministro de Hacienda:

«El Sr. Perez de Molina me habló sobre un hecho, y sobre ese hecho he dado explicaciones. Ahora me pregunta una opinión. ¿Qué opinión tiene S. S.? Yo sobre ese punto tengo la mía, resuelta, definitiva, irrevocable; pero como hasta ahora no se ha suscitado esa cuestión, no ha habido necesidad de llevarla al Consejo de ministros; y por lo mismo S. S. me permitirá que me encierre en mi reserva.»

Estrechado aun más por el Sr. Orovio, contestó el ministro que, en esa cuestión, como en todas, el Gobierno aconsejaba lo que creyese más conveniente.

Como el Sr. Orovio recordaba que el señor Bermudez de Castro había dicho en otra ocasión que el reconocimiento de los cupones sería una iniquidad, pidió la palabra el ministro aludido, y dijo que no sabía cuándo había pronunciado la palabra iniquidad en lo que podía referirse a esa cuestión.

Ahora bien; en la sesión celebrada en el Senado el 7 de Abril de 1865, dijo el Sr. Bermudez de Castro a propósito de los cupones ingleses, lo siguiente:

«La cuestión de cupones está reducida al estricto cumplimiento de una ley hecha en el año 51. Si a los acreedores no les acomodaba, que no hubiesen aceptado. Digo más: hace algunos años la cuestión tenía discusión posible cuando se inició por primera vez ante los Cuerpos colegisladores; era quizás prudente que se discutiera; había pasado muy poco tiempo y podía discutirse, si no bajo el aspecto de una cuestión de justicia, considerándola bajo un aspecto de conveniencia.»

Pero hoy...
«Esa humillante concesión!
Nunca.»

No; es cuestión de dignidad; no es cuestión de crédito y dinero; es una cuestión de decoro y de honra del país.

El Sr. D. Alejandro Castro, ministro entonces de Hacienda, dijo entre otras cosas al señor Bermudez de Castro, que un amigo personal y político de este señor, se había declarado partidario de la solución de la cuestión de los cupones en sentido contrario al mismo, y el Sr. Bermudez contestó:

«Después de lo que acaba de decir el señor ministro, declaro, que si ese amigo mío, que de cuenta propia y exclusivamente suya ha hecho esa declaración en el Parlamento, en cualquier tiempo la trajera a las Cortes, puede contar con mi voto negativo y con mi oposición.»

En el extracto de la sesión a que nos referimos, verían nuestros lectores la relación de un incidente mayúsculo a que dieron lugar ciertas palabras del señor ministro de Estado.

El Español dice, que atendiendo a ciertas consideraciones por ahora, sólo por ahora, pasa muy ligeramente sobre él; y en otro párrafo dice que la semana que viene hablará ampliamente del Sr. Bermudez de Castro.

Pregunta anoche La Patria:

«¿Podrá negarse fundadamente por nadie, que el ministerio es consecuente con sus propósitos de resolver todas las cuestiones por el criterio de la libertad?»

Piadosamente pensando, debemos suponer que La Patria, al hacer esa pregunta, se ríe de sí misma.

Y continúa el diario ministerial de la tarde:

«Pues qué, ¿consiste el liberalismo en dejar franco y expedito el campo de las pasiones desordenadas, al odio ciego, a todos los instintos revolucionarios? ¿Consiste en abandonar la defensa del Trono, de la Religión, de la ley fundamental a los ataques furibundos de los trastornadores? ¿Consiste en no precaverse contra los peligros y en dejar que sea imposible todo Gobierno? ¿Consiste en tolerar la existencia de males que todos reconocen, y por cuyo pronto remedio clamaba a voz en grito todo, absolutamente todo el país? Si todo eso es menester hacer para ser liberal, desafiemos a los que opinan de distinto modo que nosotros, a que nos citen un sólo Gobierno, a una sola nación que haya sido nunca liberal, ni siquiera a medias.»

Repase La Patria los periódicos del mes de Julio y Agosto del año pasado, y allí verá la prueba de que el Gobierno era entonces liberal, eminentemente liberal.

¿Qué decimos entonces? ¿Qué estamos siendo desde 1854 acá, qué estamos haciendo más que ser liberales?

En la sesión del lunes, al defender su proposición sobre el estado de la imprenta el señor Perez de Molina, ostentó los poderes de todos los periódicos de oposición. Unos poderes que no llevaba, eran los de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Como el señor diputado no lo hizo notar, que seamos, lo hacemos notar nosotros.

Y no es que de EL PENSAMIENTO no pudiera haber leído tantos trozos en el Congreso como de todos los periódicos juntos, sino que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no gusta de ser leído de esa manera en público y en el santuario de las leyes.

Nos equivocamos: también La Nación, periódico progresista, dejó de estar representado por el Sr. Perez de Molina.

Hé aquí lo que el director de este diario escribía a aquel señor diputado de la minoría moderada:

«Hace unos pocos meses que, siendo gobierno el partido moderado, era tan angustiosa la situación de la prensa opositora, que los escritores de la

unión liberal citaron a los de los periódicos progresistas con el propio fin que revela la apreciable carta de Vd. Conquistaron el poder sus amigos políticos y ya ve Vd. cómo nos tratan a todos.

Me figuro que pasará lo mismo el día, a mi juicio no muy lejano, en que Vds. se hallen de nuevo al frente de la gobernación del Estado; y creo yo que asociándose en adelante la prensa progresista a los acuerdos de los diarios unionistas o moderados, cuando respectivamente se hallan en la desgracia, sólo sirve de comparsa a los unos ó a los otros, dando con esto algún fundamento para que se nos apellide *coñidos*».

«Si hasta en las cuestiones de la llamada prensa (sincretismo periodístico) vendrán los periódicos más liberales a dar la razón a EL PENSAMIENTO ESPAÑOL?»

Las sesiones del Congreso van languideciendo de día en día, después de los discursos pronunciados por los oradores más notables de la Cámara popular.

Empezó la de ayer por una declaración del señor ministro de Estado, quien manifestó que al censurar en la sesión del lunes la operación de crédito realizada por el ministerio Narvaiz-Gonzalez Brabo, no fué su ánimo inferir ofensa alguna a la honra del Sr. D. Alejandro de Castro, ministro de Hacienda de aquel Gabinete, con el cual le unían lazos de estrecha amistad. Levantóse el Sr. Orovio, como es costumbre, al dar gracias al señor ministro de Estado por su franca explicación, y entrando en el orden del día empezó a discutir el dictamen de la comisión de incompatibilidades, en lo tocante al caso del Sr. Aguirre de Tejada. Este señor desempeña un cargo en el ministerio de Ultramar, que, a juicio de la comisión y nuestro, es incompatible con la diputación. Pero el Congreso fué de distinto parecer, tomando en consideración primero y admitiendo después, una enmienda del Sr. Bugallal, que proponía se declarase al señor Aguirre de Tejada sujeto a reelección, lo cual equivale, ni más ni menos, a declarar compatible con el de diputado, el cargo que dicho señor desempeña en el ministerio de Ultramar.

Para comprender la significación de la actitud tomada por la mayoría en este asunto, bastará consignar que hasta el ministerial *Diario Español* al tomar nota del hecho, exclama como queriendo lavarse las manos: «Nos vemos obligados a respetar la cosa juzgada, pero no por eso hemos de manifestar nuestro sentimiento al ver que la mayoría ha abandonado la cuestión de incompatibilidades.» Y sin embargo, era de esperar.

Púsose después a discusión el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley de guardia rural, acerca del cual apoyó una enmienda el señor Fivaller, que fué combatida por el individuo de la comisión, Sr. Perier, y se levantó la sesión para reunirse el Congreso en secciones.

Un periódico liberal trae una enlutada tarjeta donde recuerda entre suspiros el aniversario de la muerte de Muñoz Torrero, cuyo nombre escribe en las estrellas, por serlo «del mártir de la idea liberal, el apóstol que proclamó en España el principio de que la soberanía reside en la nación.» Habla en seguida de su apoteosis, celebrada dice, por el país, aunque no le conocía, porque «el nombre de Muñoz Torrero sólo era conocido de un corto número de personas;» y concluye diciendo que es más grande y gloriosa la figura de un varón griego que la sombra de Julio César.

Nada falta, pues, en nuestros días a la gloria pagana de Muñoz Torrero: ni el recuerdo de una doctrina sediciosa unida a su nombre, ni la genérica apoteosis, ni siquiera la grandeza y la gloria que reconoce el liberalismo en la figura de los griegos; pero en cambio le falta otra gloria más digna del cristiano y del sacerdote, ¿quiere Dios haberle concedido la suya inmortal, perdonándole misericordiosamente todo aquello por donde se hizo famoso en los menguados fastos de la revolución española!

La abundancia de originales en los días pasados, nos ha impedido dar cuenta a nuestros lectores del siguiente sueldo de La Correspondencia, y de la contestación que ha dado a él La Esperanza.

Dice así el diario noticiero:

«A La Iberia escriben de París que los carlistas se agitan: que en estos momentos llama la atención el viaje a Londres y su vuelta a París de un titulado coronel y antiguo secretario de Cabrera, que dicen ser el Linaje de Cabrera, con quien pasó una temporada trabajando, al parecer, en un nuevo plan de campaña político-militar. Además, añade dicha carta, que los carlistas están divididos en dos bandos: uno el que se dice católico puro, que quiere Rey absoluto, la anulación de la venta de bienes nacionales, el restablecimiento de los frailes, y hasta de la Inquisición, a cuya cabeza se hallan dos generales (D. José Arce y D. Rafael Tristany); y el otro, que se dice ilustrado y liberal, y tiene a Cabrera por jefe.»

Y contesta La Esperanza:

«Han escrito a La Iberia que el carlismo se agita de nuevo, y a la vez que D. Ramon Cabrera quiere imprimirle una marcha liberal.»

En cuanto a lo primero, no hemos asegurado y convenido una, dos, y cien mil, y un millón de veces, en que los carlistas están muertos, definitivamente muertos? ¿A qué fin, pues, inquietarse por los difuntos? No satisfechos los liberales con haberles perseguido en vida, les persiguen después de fallecidos. Convergamos en que tal conducta es indefendible.

Por lo que hace a lo segundo, sólo el hecho de suponerlo equivale a inferir una ofensa gravísima al general carlista, digno de consideración, siquiera sea por su forzoso alejamiento de la madre patria.

Hemos recibido la Biografía de D. Pedro de la Hoz, director que fué de La Esperanza, con

su retrato, que ha tenido la bondad de remitirnos su autor, el esclarecido escritor público D. José María Carulla, redactor de dicho periódico.

El trabajo del Sr. Carulla forma un folleto de 67 páginas, elegantemente impreso y llevado a cabo con esmero por su autor, al cual felicitamos sinceramente por haber dado a conocer con su obra a uno de los hombres más consecuentes y distinguidos en la defensa de los principios destinados a hacer la felicidad del país.

«Podemos asegurar de la manera más terminante que el señor ministro de Hacienda cuenta con los recursos necesarios para atender a toda: las atenciones del Tesoro público, hasta fin del mes próximo de Julio, que es cuando termina el ejercicio del actual presupuesto. Sirva esto de contestación categórica a los periódicos, que por espíritu sistemático de oposición y no por otra cosa, se empeñan en soñar con conflictos económicos, de los que por fortuna estamos muy distantes, y los cuales se han conjurado ya por completo.»

Así lo dice El Diario Español.

Y sin embargo de que esto se dice, en Navarra están sin pagar hace tres meses las clases pasivas, que son allí numerosas, y hay otras faltas de pago acerca de las cuales han reclamado los diputados de aquella provincia sin haber obtenido respuesta.

Dice hoy El Español:

«Ayer ocurrió en el Congreso lo que jamás había ocurrido. Se reunieron las secciones y se nombró la comisión para un proyecto de ley; que no conocía absolutamente nadie.»

«En efecto, el proyecto de ley de ayuntamientos que presentó el Sr. Posada y que consta de más de doscientos artículos, no lo leyó su autor, ni se había impreso ni repartido a los diputados cuando se reunieron las secciones.»

«Cosas de la Unión liberal!»

Dícese que el conde de Reus piensa trasladarse desde Londres, donde se encuentra, a la posesión de su señoría madre política, que está situada en las inmediaciones de París.

«Las juntas de agricultura y comercio de Sevilla, Valladolid, Barcelona y otras varias capitales, han representado a las Cortes contra la reforma de los aranceles.»

«El Sr. Fagés, individuo de la comisión sobre fuerza permanente del ejército, presenta voto particular fijándolo en 70,000 hombres, en vez de los 85,000 que pide el Gobierno.»

«El presidente del Consejo de ministros continúa mejorándose, y hoy probablemente podrá ya abandonar la cama.»

«Las secciones del Congreso hicieron ayer los siguientes nombramientos de comisiones:

«Para la de la ley de ayuntamientos, Sres. La Torre (D. Luis), Colmeiro, Juez Sarmiento, Barca, Escosura, Rivero Cidraque y Zorrilla (D. Miguel). Todos son ministeriales, y triunfaron por gran mayoría, excepto el Sr. Rivero Cidraque, que triunfó por un sólo voto.»

«Para la de dotación de un médico destinado a la conferencia sanitaria de Constantinopla, señores Toro y Moya, Chinchilla, Carballo, Gisbert, Elduayen, Silveira y Malatras.»

«Para la de reforma de las reglas para la aplicación del Código penal, Sres. Paz, Ortega, Romero Ortiz, Bernar, Moreno Nieto, Ríos Rosas (D. Francisco) y Cuesta.»

«Para el cargo de alojamientos, Sres. Ortiz de Pinedo, Gasset, Navarro, Romero Leal, marques de Figueroa y Campomanes.»

Y para la ley de imprenta, Sres. Manilla, Uragón, Carballo, Bugallal, Casanueva, Rías (vizconde de) y Auriolles.»

«Con motivo del nombramiento de la comisión que ha de dar dictamen sobre la ley de imprenta, hubo ayer en la sección tercera una discusión entre el candidato Sr. Casaval, que se presentaba como de oposición al proyecto de imprenta y el señor Auriolles ministerial, habiendo vencido este. Hablaban también los Sres. Cuesta y marqués de la Vega de Armijo.»

«En la primera sección hubo igualmente discusión entre los Sres. Ortiz de Pinedo, que combatía algunas condiciones del proyecto de ley de imprenta y consideraba redundante el art. 4.º, el Sr. Manilla, que está en cierto modo conforme con la ley, pero cree necesarias ciertas modificaciones, y el señor Piñan, candidato ministerial. Este fué vencido por 7 votos contra 20, que obtuvo el Sr. Manilla.»

«En la sexta sección disputó también el triunfo al vizconde de Rías el Sr. Durán y Bas para la comisión de imprenta; pero fué vencido este.»

«En la quinta sección el Sr. Noedal obtuvo ocho votos, contra el Sr. Casanueva, ministerial, a pesar de que el diputado pos Navarro proponía la recogida previa.»

«Se ha resuelto por la Junta de archivos y bibliotecas la formación de un museo arqueológico, y al efecto, se está buscando ya local apropiado.»

«Zaragoza se encuentra hoy sin ayuntamiento y sin diputados provinciales; habiendo sido destituidos los Sres. D. Manuel Leon Moncasi, D. Angel Gallifa, D. Manuel Allustante, D. Valero Teruel, D. Vicente Martín y D. Juan Miguel Barriel; han dimitido sus puestos sus compañeros los señores Calvente, Hernandez, Fornas, Del Pino, Higuera, Estéban, Vicente (don Pascual), Arroyo, Montañell, Argue, Alsina, Dupla, Zacarias, Mendivil y Gil; de suerte que contando tres horas anteriores, las de los Sres. Gil de Bernabé, Lopez Bernuy y Marraco, quedan solo diez concejales, a saber: los Sres. Garro, Navarrete, Serrate, Torres, Ollate, Cacho, Latorre, Aranda, Marin y Sainz.»

«Como habían sido destituidos dos diputados provinciales por la capital y ha presentado su dimisión el tercero, queda Zaragoza sin ayuntamiento y sin representantes en la diputación provincial.»

«Las secciones autorizaron ayer tarde la lectura de cuatro proyectos de pension, otro del señor Durán y Bas, sobre reforma de las leyes administrativas en sentido descentralizador, y otro sobre concesión de un ferro-carril de San Carlos a la Rápita.»

«La diputación provincial de Madrid está formando el reglamento de las carreteras provinciales, y haciendo el nombramiento de jefes y ayudantes de la misma.»

«La Correspondencia niega la noticia que tomamos de la France, relativa al próximo relevo del Sr. Torre Ayllon, representante de España en Viena.»

«Ya está terminada la estadística de la producción de los montes públicos, correspondiente al último quinquenio.»

«La semilla de gusanos de seda que la dirección

general de Agricultura recibió hace poco tiempo del Japon, se ha agotado por completo. Los sericultores de nuestro país acaban de hacer nuevos pedidos.»

La Academia de San Fernando ha acordado en una de sus últimas sesiones elevar una exposición al ministro de Hacienda, rogándole se excepte de la desamortización, y se suspenda por consiguiente la subasta anunciada ya en el Boletín oficial de Palencia, el antiguo monasterio de premonstratenses de Santa María la Real de Aguilar de Campo.

«Parece que uno de estos días, según dice El Español, se reunirá el ilustre colegio de abogados de esta corte, con el objeto de tomar un acuerdo respecto del proceso que se está formando y auto de prisión dictado contra el Sr. Olózaga, por ciertas palabras que se dice pronunció en la defensa de Las Novelas.»

«Las correspondencias de Madrid dirigidas al Diario de Barcelona, designan al general Ros de Olano para el mando superior de la isla de Cuba. La prensa semi-oficial ha dicho, por el contrario, y esto se dice que es lo cierto, que el Gobierno no ha pensado por ahora en privarse de los servicios del general Dulce.»

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

La Gaceta de hoy contiene una Real orden del ministro de la Guerra de 1.º de Marzo, disponiendo que las solicitudes impetrando el indulto, se dirijan precisamente a dicho ministerio por conducto del director general del arma correspondiente, y después de oído el tribunal sentenciador.

Por otra Real orden del ministerio de Hacienda, del 5, se dispone que siempre que se aprehendan comisiones de tabacos, que puedan venderse, se distribuya su importe, reservando la tercera parte íntegra para la Hacienda, y las dos restantes para los aprehensores.

VARIEDADES.

EL PERDON

de Don Pedro de Castilla (I).

Los que hayan leído algo de la historia de D. Pedro I de Castilla, llamado por unos *el Cruel*, y por otros *el Justiciero*, saben la manera con que se hubo con su esposa la infortunada doña Blanca, en compañía de la cual apenas vivió dos días, entregado como se hallaba a los halagos de doña Aldonza Coronel y doña María de Padilla.

Las lágrimas de la joven Reina, abandonada de su esposo, movieron los corazones y excitaron la compasión de algunos nobles caballeros, que unidos en varios pueblos de Castilla, alzaron pendon contra D. Pedro.

Tomaron parte en la liga, y se juntaron en Medina del Campo, los dos hermanos Infantes de Aragón, D. Fernando y D. Juan; los tres hermanos del Rey, D. Enrique, D. Fadrique y D. Tello; D. Fernando de Castro, D. Juan de la Cerda y don Juan Alonso de Alburquerque, con otros muchos caballeros y deudos, hasta reunir un respetable cuerpo, que constaba de seis mil caballos y buen golpe de infantería, ejército superior en mucho al de D. Pedro, en términos que este trató de asegurarse en la fortaleza de Tordesillas.

Enviaron los de la liga cartas y mensajeros al Rey pidiéndole por merced que dejase a doña María de Padilla e hiciese vida con la Reina doña Blanca, su legítima consorte, suplicándole al mismo tiempo pudiese buen gobierno en sus reinos y casa; e hicieron saber a doña Blanca que estaban a su servicio y defensa de la justicia.

No hubo de hacer gran caso el Rey de tales mensajes, lo cual fué causa de que su misma madre se pusiese de parte de los de la liga, lastimado su corazón por el infortunio de doña Blanca.

En efecto, les escribió manifestándoles que la villa de Toro, en donde a la sazón se encontraba, les abría sus puertas, en tanto que suplicaba a su hijo que fuese servido de venir a Toro, donde se ordenarían las cosas que fuesen de su servicio.

Avino el Rey en ello por consejo de su camarero mayor, Juan Fernandez de Hínestrosa: mas ya dentro de Toro, nada pudieron conseguir los de la liga en pro de doña Blanca, pues los amores de la Padilla tenían ciega al Rey; por lo que, exasperados este y aquellos, y retenido D. Pedro más bien como prisionero que como señor, logró evadirse una mañana que salió a caza al monte, acompañado de más de doscientos confederados, entre ellos su primo el Infante D. Juan de Aragón, a quienes había sabido atraerse con halagos y promesas de donaciones.

Pero al salir de Toro cuentan que juró no dejar a vida ni uno de los que habían formado la liga.

Alguno tiempo después, se presentó ante los muros de Toro, y consiguió entrar en tratos secretos con cierto vecino de la villa, llamado Triguero, debiendo este abrirle las puertas para que sigilosamente penetrase con su gente y, cogiendo desprevenidos a los de la liga, acabara por completo con todos.

La víspera de la toma, por la tarde, hallándose paseando el Maestre D. Fadrique con algunos caballeros en una isleta que forma el Duero frente de la villa, hablóle de la otra parte Juan Hernandez de Hínestrosa, y dijo al Maestre que, por el gran carino y obligación que le debía por haber sido su vasallo, le avisaba de que pasase luego al servicio del Rey, pues de lo contrario peligraba su persona.

D. Fadrique, que había oído no sabemos qué rumores entre la gente de Toro, por el dilatado cerco con que la apretaba D. Pedro, negóse primero a los ruegos de Hínestrosa, más se avino por último, siempre que se diese *seguro* tanto a él como a sus caballeros.

Estaba también el Rey allí cerca y, oídas las últimas palabras del Maestre, le dijo:

«Hermano Maestre, Juan Fernandez vos aconseja bien, e vos venid para mi merced, que yo vos perdono, e vos aseguro a vos e a esos caballeros y escuderos que hi están en la isla con vos.»

Oyendo el hermano las palabras del Rey, todavía le preguntó:

(1) Este escrito forma parte de una colección de leyendas, cuentos y tradiciones que piensa publicar el autor.

«Señor, perdonádesme e asegurádesme a mi e a estos que aquí están conmigo?»

A lo que de nuevo respondió el Rey:

«Si; pero hermano, venidnos luego para mí.»

Entonces el Maestre y los de la isleta cortaron el brazo del río, y se fueron a D. Pedro, y le besaron la mano.

Aquella misma noche entró el Rey en Toro por la puerta que le abrió Triguero, y se alojó con su gente, hasta que al siguiente día cayó sobre sus defensores.

Pasamos por alto las sangrientas escenas que a la faz de la misma Reina tuvieron lugar, muriendo a mazadas todos los leales a doña Blanca, para referir la suerte que cupo al infeliz D. Fadrique, a quien el mismo Rey D. Pedro dió, según hemos visto, palabra de perdón.

Vamos cómo la cumplió.

La toma de la villa fué en 5 de Enero de 1356, y el 29 de Mayo de 1358 tuvo lugar la escena que vamos a describir.

Habia D. Pedro mandado llamar a su hermano a Sevilla, donde a la sazón se encontraba en compañía del Infante D. Juan, su primo, Diego Perez de Sarmiento, Diego de Padilla, Juan de Hínestrosa y otros caballeros.

Llamó aparte al infante y a Sarmiento, y les quiso manifestar su resolución de dar muerte a D. Fadrique, para lo cual tuvo antes la precaución de tomarles juramento, sobre la Cruz y Evangelios, de que guardarían secreto lo que les diría.

Hecho esto, habló así:

«Sabed, mi primo el de Aragón, e vos, Diego Perez, que me aviene hoy a las mientes faer al Maestre de Santiago la pleitesia que fice a los sus leales de la villa de Toro.»

«Razon habedes, y ley en faer vos lo que pensades, ca traído vos fué el Maestre e como felon e mal nacido vos trató.»

Así habló el Infante D. Juan, es decir, el mismo que había alzado bandera contra D. Pedro y le había guardado como prisionero en Toro, unido a los parciales de doña Blanca. ¿Tanto puede la adulación en los que rodean a los Reyes!

«E después que tal se faga, acompañarme habedes a Vizcaya a faer lo mesmo a su hermano D. Tello, e yo vos prometo en buen al del Señorío de Vizcaya e por ende el do Lara.»

«Grand placer me habedes dado en lo que fablais vos, primo; e yo vos aseguro que mi mano está pronta para forir a ese desleal, si de ella vos valedes.»

«Infeliz Infante D. Juan! ¿Quién le hubiera dicho entonces lo que quince días después había de acontecerle en Vizcaya!

«Mas non sabedes que el Maestre non face posada en Sevilla? repuso Sarmiento.

«Ignorades que por mi leal escudero Juan Diente hele enviado mensaje para que hoy venga a Sevilla?»

«Non lo sabía.»

«E bien, Infante D. Juan, decid a mis guardias que una vez dentro del alcázar D. Fadrique, non le habrán las puertas para la salida.»

«Dos horas después estaba el Rey jugando a las damas en su palacio.»

Presentóse el infortunado D. Fadrique que, obtenido el perdón de su hermano, no había vuelto a levantar pendon en Castilla, antes al contrario, le había guardado fidelidad, y a la sazón acababa de recobrar para el Rey la villa de Jumilla, de que se había apoderado un rico-hombre de Aragón.

Sabiendo esto el Rey D. Pedro, y sin embargo, no revocó en favor de su hermano la sentencia de muerte que contra él tenía dictada.

Cuando penetró en el alcázar, iba acompañado de varios caballeros, y juntos se presentaron en la Cámara del Rey, por lo que este hizo por recibirle con disimulado y falso placer.

«Bien venido seades, Maestre; vos han dado buena posada en Sevilla? le habló D. Pedro.

«Acabo de bajar el pie del estribo e vengo a cumplir el mensaje de mi hermano e señor, repuso D. Fadrique.»

«Pues yo vos ruego vayades a tomar descanso a la vuestra posada e así que lo hayades fecho, venidnos a mí, que yan vos tengo que dar mercedes.»

Al oír estas palabras el Maestre se retiró de la estancia, más no quiso dejar de visitar a doña María de Padilla, que estaba en otro apartamiento del alcázar. Llamado el *caracol*.

Luego que doña María le vió, se entristeció mucho en su semblante, de modo que pudo el Maestre conocer que debía tener alguna pena.

La dama del Rey D. Pedro de Castilla era de corazón por naturaleza blando, apacible y amoroso, así como el de aquel era fiero, cruel y sanguinario.

Aun hay historiadores que aseguran que la Padilla quiso algún tiempo dejar su escandaloso comercio con el Rey y tomar el hábito de religiosa francisca.

Ello es que, consta por Raynaldi que D. Pedro escribió al Papa Inocencio pidiéndole facultad y permiso para fundar a sus expensas un monasterio de Santa Clara, donde se dedicase a Dios doña María de Padilla, y que el Papa avino a tal pretensión por un Breve expedido en Aviñón a 6 de Abril de 1354.

Sin embargo, aunque el convento llegó a levantarse bajo la advocación de Santa Clara de Astudillo, fundado por la misma Padilla, esta no llegó a penetrar en él sino para ser enterrada.

Más no nos separemos de nuestra narración. La Padilla no se atrevió a decir nada a D. Fadrique.

Concluida la visita, que fué brevísima, bajó este al patio del alcázar, donde había dejado las mupias, pero por más que las buscaba con la vista, no las halló, porque los porteros habían dado orden de despejar y cerrado las puertas según se les había prevenido.

«Sorprendido el Maestre del lance imprevisto, no resolvía si volver arriba ó mandar que le abriesen, cuando en este mismo punto un su amigo y caballero que llevaba por nombre Suero Gutierrez, conociendo había peligro en permanecer allí, le instó vivamente a que se fuese con él por el postigo del corral que aun permanecía abierto, pues, decía que una vez fuera no les faltarian mulas para huir.»

Así lo iban a poner por obra, cuando a la sazón bajaron dos hermanos caballeros, llamados Fernando Sánchez de Tovar y Juan Fernández de Tovar, los cuales estaban ignorantes de la escena que se preparaba de allí a cortos instantes, y de parte del Rey dijeron al Maestro que le estaba aguardando en sus habitaciones y le llamaba.

Obedeció sin darse cuenta de lo que hacía; tal sobresalto habían levantado en su alma la tristeza y angustia de la Padilla y las palabras de su amigo, aunque adviniendo de un modo vago y confuso el mal que le amenazaba.

A medida que avanzaba en su camino, iban deteniendo los guardianes de D. Pedro a los que acompañaban al Maestro.

Llegado por fin a las habitaciones del Rey, no le acompañaban sino el Maestro de Calatrava, don Diego García de Padilla, que nada sabía de lo dispuesto, y otros dos caballeros.

La puerta que daba entrada a la cámara de don Pedro estaba cerrada, y tuvieron que esperar a la parte de afuera juntamente con el ballestero mayor del Rey D. Pedro, López de Padilla.

A poco de haber tocado a la puerta, abrióse un postiguito y asomó la cabeza de D. Pedro, a tiempo que se oyó resonar su voz, diciendo:

—Pedro López, ¿prende al Maestro?

—¿A cuál de los dos Maestros? preguntó el ballestero.

—Al Maestro de Santiago, repuso el Rey.

Prendióle de la ropa Pedro López, en tanto que D. Fadrique se quedaba como atónito y enagenado.

—¿Eh... los mis ballesteros... acabad con él... Estas palabras, pronunciadas con entero acento, cayeron una a una sobre el corazón del Maestro, que estaba perdido.

Todavía brilló en su alma un rayo de esperanza, al notar que ninguno de los ballesteros osaba poner sus manos en él, ni mucho menos levantar sobre su cabeza las mazas.

Pero esta esperanza duró lo que tardó en oírse la voz de D. Rodrigo González de Atienza, camarero de D. Pedro.

—¡Traidores! gritó a los ballesteros, que permanecían mudos e inmóviles, ¿qué hacéis? ¿pon vedes que vos manda el Rey que matedes al Maestro?

Los caballeros parecieron despertar de un letargo, y saltando sobre el infenso D. Fadrique levantaron sus mazas para herirle.

El mismo aprieto en que se encontraba, le hizo volver en sí, y dando un fuerte empujón a Pedro López, logró desasirse de él: después, en cuatro saltos, bajó la escalera y corrió al patio por si podía escapar a aquella muerte segura.

Pero la huida se hacía imposible.

Los ballesteros le perseguían y le iban ya a los carcañales.

Ya entonces trató de defenderse sacando la espada, más precipitación, el susto, ó por mejor decir, su desdichada suerte, quiso que no acertara a sacarla, por haberse enredado con el tahalí del donde pendía.

Al punto llegaron los ballesteros con sus mazas levantadas para descargar el golpe; más el Maestro sabía huir el cuerpo y revolverse de tal modo, que no podían acertarle.

Por último, uno de ellos, Nuño Fernández de Roa, consiguió darle un golpe en la cabeza, derribándole al suelo.

Sus compañeros amagaron ya sobre seguro, y el cráneo del hermano de D. Pedro el Justiciero saltó en pedruzcos a los tremendos golpes de sus mazas.

A poco bajó el mismo Rey a contemplar su víctima, y cuentan que, al ver que aun respiraba, sacó su puñal del cinto, y entregándose a un mozo de su cámara, le dijo:

—Clavad ese puñal en el cuello del Maestro; quiero ver si la sangre de mi hermano es tan roja como la mía.

El paje obedeció, y un chorro de sangre humeante y roja salió de la ancha herida, y formó un charco que profundizó las losas que formaban el pavimento.

Aun hoy, al visitar el régio alcázar, enseñan en el patio una losa que conserva una mancha oscura e indeleble y que recuerda toda una historia de crímenes espantosos.

No concluyó con la muerte de D. Fadrique aquella triste y sangrienta escena.

D. Pedro mandó le pusiesen aquel día la mesa en el mismo patio, y a vista del frío cadáver de su hermano, dió orden de que le sirvieran la comida.

Quince días después se hallaba el Rey en Vizcaya, adonde había ido, acompañado de su primo el Infante D. Juan de Aragón, a cumplir la palabra que le había empeñado de pagarle sus buenos servicios y el ofrecimiento que le hizo de su brazo para acabar con el Maestro.

Y efectivamente, D. Pedro se los pagó de la manera que tenía por costumbre.

Su cadáver fué arrojado por un balcón de la torre de Artalejo en Bilbao, cayendo encima del pueblo que estaba apiñado al pie del muro, y que horrorizado se apartó, en tanto que se oía al Rey, que asomado le gritaba.

—Vizcainos, ¡he tened a vuestro señor.

Diez años después, D. Enrique de Trastámara, hermano de D. Fadrique, hundió su puñal en el pecho de su hermano D. Pedro.

Habiase cumplido la verdad que encierran aquellas palabras de los sagrados libros, El que a hierro mata, a hierro muere.

JOSÉ MARIA LEON Y DOMÍNGUEZ.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DEL DÍA. Santa Matilde, Reina, y Santa Florentina, virgen.

SANTOS DE MAÑANA. San Raimundo, Obispo y fundador.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Monasterio de Señoras Calatravas, donde por la mañana se celebrará solemne función al G. P. San Raimundo, abad, fundador de la orden de Calatrava, por los caballeros de la misma, con asistencia del capítulo: predicará el panegirico del Santo un orador distinguido. Por la tarde a las tres y media, en los ejercicios de la novena de Nuestra Señora de los dolores, dirá el sermón don Mateo Yagüe.

Continúan las novenas del Patriarca San José, y

serán oradores: en su parroquia titular, D. Raimundo Carrillo; en San Luis, D. Luis Perallá; en Santa Cruz, D. Santos Carrillo, en la Misa mayor, y D. Patricio Páramo, por la tarde; en San Ginés, D. Florencio Menéndez por la mañana, y D. Gregorio Montes por la tarde.

En la iglesia de monjes del Caballero de Gracia, se practicará el culto mensual a la Virgen del Olvido, predicando en la Misa mayor D. Antonio Millán.

Por la tarde habrá ejercicios con manifiesto, Miserere y sermón, que predicarán: en las monjas del Sacramento, D. Juan Abdon, y en las comendadoras de Santiago, D. José Losada.

Comenzan las novenas de Nuestra Señora de los Dolores, donde principian los ejercicios a las cuatro y media de la tarde, y serán oradores: en las Recogidas, D. Pío Hernández Fraile; en San Andrés, D. Ciríaco Cruz; en las Arrepentidas, D. Pedro Vispalier, en la Misa mayor, y por la tarde el Sr. Carrillo; en los Irlandeses, D. Nicolás Brieba; en San Antonio de los Portugueses, D. Juan Guerra; en Santo Tomás, D. Modesto Rodríguez; en San Marcos, D. Basilio Sánchez Grande; en San Sebastián, D. Cesáreo Cánovas por la mañana, y D. Joaquín Montalban por la tarde. Al anochecer comenzará la novena de Nuestra Señora en las iglesias siguientes, siendo oradores: en San Ignacio, D. Cipriano Sevillano; en San Pedro, el Sr. Yagüe; en San Lorenzo, D. Carlos Gamarra, y en Loreto, don Jaime Gardona. En todas estas iglesias se cantará a la conclusión de los ejercicios el himno *Stabat Mater*.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud por la mañana a las diez, y en San Antonio del Prado al anochecer, se hará también la novena de María Santísima de los Dolores.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Asunción en San Justo, ó la del Tránsito en San Cayetano ó en el Cármen Calzado.

Se reza de San Raimundo, abad, con rito doble y ornamento blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

CÓRTESES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RÍOS ROSAS.

Sesion celebrada el día 13 de Marzo de 1866.

Abierta a las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El señor ministro de ESTADO dijo que el señor D. Alejandro de Castro había creído ver en algunas palabras de las que el orador pronunció ayer contestando al Sr. Orovio, una ofensa a su dignidad y a su honra. Las explicaciones que ayer dió quitan tal carácter a sus palabras: pero tratándose del señor Castro, con el cual le ligaban antiguos y estrechos lazos de amistad, creía de su deber repetir que nunca tenía intención de menoscabar la honra ni la dignidad de nadie, y mucho menos de su particular amigo el Sr. Castro.

El Sr. OROVIO dió las gracias al señor ministro de Estado por la declaración que había hecho, conforme con lo que el mismo dijo ayer al manifestar que no creía que el Sr. Bermúdez de Castro tuviera intención de ofender a nadie con sus palabras.

El Sr. DURAN Y BAS presentó una exposición del ayuntamiento de Barcelona.

El señor conde de LLOBREGAT anunció una interpelección al ministro de Gracia y Justicia para cuando estuviera en el salón.

Entrando en el orden del día, se procedió a la discusión de los dictámenes de la comisión de incompatibilidades.

Leído el relativo al Sr. Aguirre de Tejada, se leyó después una enmienda al mismo que modificaba la opinión de la comisión, favorable a la incompatibilidad del empleo que tenía el Sr. Aguirre de Tejada con el cargo de diputado.

El Sr. BUGALLAL, uno de los firmantes de la enmienda, la defendió manifestándose contrario a la interpretación estricta de la ley de incompatibilidades.

El Sr. POLANCO, como de la comisión, combatió la enmienda.

El Sr. BUGALLAL rectificó.

El Sr. AGUIRRE DE TEJADA usó de la palabra para una alusión personal.

Rectificaron los Sres. Polanco y Aguirre de Tejada.

El Sr. REINA habló en contra de la enmienda diciendo que la unión liberal tenía un criterio en la oposición, respecto a incompatibilidades, y otro en la cuestión de los dictámenes de la comisión de incompatibilidades.

El Sr. BUGALLAL defendió a la unión liberal de los cargos dirigidos por el Sr. Reina.

Puesta a votación la enmienda, fué aprobada por 50 votos contra 34, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí.

Marques de Torreblanca.—Alvarez Bugallal.—López Guirra.—Perier.—Vizconde de Manzanaera.—Puente Apechechea.—Navarro.—Vazquez de Puga.—Ruiz Pastor.—López Francos.—Hernandez Pinzon.—Rios Acuña.—Campomior.—García.—Fontan.—Cuesta.—Echevarría.—Murúa.—Ortiz de Zárate.—Aguirre Miramon.—Fernandez Gueto.—Fortuny.—Malats.—Baneras.—Inigo.—Vizconde de Rias.—Elduayen.—Medialdea.—Conde de Torrenovas.—Caballero.—Rios Nezas (don Francisco).—Basterra.—Bernal.—Rodríguez Sánchez.—Pérez de los Cobos.—Chinchilla.—Fuentes.—González Carvajal.—Hazañas.—Conde de Vilches.—Ceballos.—Torre (D. Luis).—Marques de las Alayueñas.—Vizconde del Ponton.—Marques de Montevirgen.—Fivaller.—López Ayala.—Ferrandis.—Mena y Zorrilla.—Sr. Presidente.

Total, 50.

Señores que dijeron no.

Entrambasaguas.—Duque de Frias.—Polanco.—Heredia Livermore.—Cardenal.—Pérez de Molina.—Verterra.—Belda.—Orovio.—López Robert.—(D. Dionisio).—Ortiz de Zúñiga.—Mas y Salvador.—Casaval.—Vallster.—Silva.—García Castañeda.—Catalina.—Salas.—Gómez Villalba.—Coronado.—Gutiérrez.—Lorenzana (D. Rafael).—Mantilla.—Juez Sarmiento.—Osorio y Orense.—Marques de Torre Orgaz.—Herreros.—Villanova.—Fernandez Blanco.—Pino.—Nocedal.—Navarro.—Villoslada.—Herrero.—Esponera.

Total, 34.

Guardería rural.

Se leyó el dictamen de la comisión, que decía así:

Artículo 1.º El cuerpo de Guardias civiles creado en 15 de Mayo de 1844 con el objeto de proveer al buen orden, a la seguridad pública y a la protección de las personas y de las propiedades dentro y fuera de las poblaciones, recibirá el aumento necesario para que pueda desempeñar por completo el servicio de seguridad forestal y de policía rural en todo el reino.

Art. 2.º El aumento del cuerpo de Guardias civiles será anualmente de 1,500 hombres por lo menos, y continuará con la rapidez posible hasta completar el número de 20,000, que se conservará en lo sucesivo, si no demuestra la experiencia que es insuficiente; en cuyo caso se aumentará hasta donde le permita el crédito legislativo que se

conceda para tal servicio en el presupuesto general del Estado.

Art. 3.º Esta aumento anual se irá aplicando a satisfacer por completo las necesidades de una ó más provincias; y para ello seguirá el Gobierno el orden de preferencia que aconseje el estado de la seguridad y policía rural y forestal en las diversas comarcas.

Art. 4.º Las provincias a que se aplique dicho aumento de fuerza satisfarán anualmente al Tesoro público el exceso de coste que tenga la Guardia civil que le asigne el ministerio de Fomento, según lo expresa el artículo siguiente: Afecto se impondrán recargos proporcionales en las contribuciones de inmuebles, cultivo y ganadería, industrial y de comercio y consumos, cuyo importe ingresará directamente en las Tesorerías del Estado, hasta que extendido a todo el reino al nuevo servicio de seguridad y policía rural y forestal, se refundan estos recargos en los impuestos generales.

Art. 5.º Al principio de cada año económico fijará el ministerio de Fomento, a propuesta de la dirección de la Guardia civil, la fuerza que ha de emplearse en el servicio rural y los puntos en que deba situarse, sin que en ningún caso se pueda dedicar a otras atenciones.

Art. 6.º En las provincias en donde no sea posible aumentar desde luego a la Guardia civil, continuará haciéndose el servicio de seguridad y policía rural con arreglo al Real decreto de 8 de Noviembre de 1849 y demás disposiciones que se hallaren vigentes.

Art. 7.º Al encargarse la Guardia civil en una provincia del servicio a que se refiere esta ley, cesarán todos los cuerpos de la guardia rural, ya sean costeados por el Estado, ya por las provincias ó por los pueblos. Exceptuándose de esta disposición los guardas forestales dependientes sólo del ministerio de Fomento, los cuales subsistirán en la forma más conveniente para ejercer la policía forestal y las operaciones de cultivo que les estén encomendadas.

Art. 8.º El Gobierno presentará a las Cortes a la mayor brevedad un proyecto de ley señalando las recompensas y premios de reenganche que deban disfrutarse los individuos de este instituto, y en que se consignen las condiciones de reclutamiento que se concepten indispensables para que por ninguna circunstancia deje la Guardia civil de tener el aumento efectivo pre fijado en el artículo 2.º

Art. 9.º El Gobierno publicará los reglamentos necesarios para la ejecución de la presente ley, y los de policía rural que hayan de observarse en todo el reino, estableciendo en ellos las relaciones que ha de haber entre la Guardia civil y los guardas jurados que los particulares tengan en sus propiedades, con sujeción a las leyes y reglamentos vigentes.

No habiendo quien pidiese la palabra en contra de la totalidad de este dictamen, se procedió a la discusión por artículos.

Se leyó la siguiente enmienda al 1.º

«El cuerpo de Guardias civiles, creado en 15 de Mayo de 1844 con objeto de proveer al buen orden, a la seguridad pública, a la protección de las personas y de las propiedades dentro y fuera de las poblaciones, recibirá el aumento necesario para que pueda desempeñar por completo el servicio de seguridad y policía rural y forestal en todas las provincias en que no se organice de una manera especial por las mismas.

Dentro del término de seis meses, las diputaciones provinciales optarán por el establecimiento de dicho servicio especial, sometiendo un proyecto de organización y establecimiento de esta guardería y plan económico para el mismo al Gobierno de S. M., quien podrá autorizarlo por Real decreto, previo dictamen del Consejo de Estado, siguiendo los trámites que determinarán los reglamentos para la ejecución de esta ley.

Las provincias en que el Gobierno aún no hubiere establecido el servicio de la Guardia civil, según las disposiciones del art. 3.º de esta ley, y mientras no lo estableciere, conservarán el derecho que consigna el apartado anterior.

El Sr. FIVALLER: Diputado novel, y haciendo por primera vez uso de la palabra, necesito de toda la indulgencia del Congreso.

Doy gracias al Gobierno por haber presentado un proyecto que todo el mundo deseaba, porque todos reconocen la necesidad de esta medida.

Veo, sin embargo, en este proyecto un sabor centralizador y un aspecto militar que nosotros los diputados catalanes no podemos admitir. ¿Tanto costaba, señores, complacer a las provincias? Si la guardia rural está destinada a las provincias, ¿no podrían tener estas una guardería especial que, conociendo los usos, costumbres y lenguaje del país, podría prestar mayores servicios que las fuerzas a cargo del gobierno? ¿Tan mal se portan las provincias que necesitan estar siempre bajo esa especie de tutela? ¿Pobres provincias! Para todo lo que es oneroso se cuenta con ellas; pero cuando piden que se les deje hacer algo, se les contesta: no ha lugar.

El año pasado el instituto agrícola de San Isidro presentó al Senado varias observaciones en este sentido. Ni una siquiera de sus razones ha sido tomada en cuenta; y sin embargo, esa asociación conoce mejor que nadie las necesidades del país y de la agricultura. ¿Por qué no han de ser oídos los que han de pagar esa guardería?

Es doloroso que cuando un individuo ha de satisfacer el gasto de un guarda, venga un tercero y diga: tú le pagarás, pero yo te lo pondré.

De modo, señores, que lo que aquí se hace no es más que un aumento disfrazado del ejército.

Todos queremos un aumento de Guardia civil; pero ¿cómo? Disminuyendo la parte correspondiente del ejército; porque de otro modo lo que se hace es gravar al país, que no está seguramente para sufrir nuevas cargas.

Hay más: la guardia rural lo mismo que la forestal debería depender del cuerpo de ingenieros de Montes, y esta dependencia es imposible dándole la organización militar que tiene la Guardia civil.

Yo, por todas estas consideraciones, que me parecen sumamente atendibles, ruego a la comisión que se sirva aceptar la enmienda, y si ella no lo hace, ruego al Congreso que se sirva tomarla en consideración.

El Sr. PERIER: Señores, la comisión, con mucho sentimiento suyo, no puede aceptar la enmienda del Sr. Fivaller, porque esta enmienda anula por completo el art. 1.º del dictamen de la comisión, en el cual está el espíritu de toda la ley.

Hace mucho tiempo, señores, que esta cuestión de la guardería rural se viene estudiando y debatiendo, a fin de corresponder al sentimiento unánime del país, que espera ansioso ver guardada la propiedad de los campos. Mucha veces se ha tratado de esta cuestión en el Congreso; mucho se ha escrito sobre ella; pero al fin y al cabo estas discusiones, estos estudios y estos escritos han dado su fruto, porque se ha creado opinión en este asunto, y la ley tiene antes de publicarse un inmenso prestigio.

¡Ojalá que todas las leyes, cuando llegan a plantearse, tuvieran ya el prestigio de que se halla revestida de antemano la ley de guardería rural! Para ella se ha formado un voluminoso expediente desde 1857, en el cual se halla la opinión de todas las juntas provinciales de Agricultura y de otras corporaciones, resultando de todo el criterio que esta ley se presenta y los datos que han de demostrar a los señores diputados que ese criterio es el criterio del país, que esta ley es tal como el país la desea.

Se dice que la ley es muy centralizadora. Señores, es reconocido por todos que hay una gran falta de guardar los campos; la cuestión única sobre que hay discusión es el personal que ha de hacer el servicio. Unos dicen que debe hacerse por la Guardia civil, otros que por un perso-

nal diferente. ¿Por qué el Gobierno y la comisión han elegido el primer sistema? Esto es lo que voy a decir.

Es uno de los principios más trascendentes y beneficiosos en la administración, que es perjudicial aumentar, sin necesidad absoluta, las ruedas de la máquina administrativa; habiendo, pues, una rueda que hace un especial servicio, ¿por qué razón no ha de desempeñar otro, que tanta semejanza tiene con el?

En el reglamento orgánico de la Guardia civil hay un artículo, el primero, que dice que esta institución tiene por objeto la protección de las personas y las propiedades dentro y fuera de las poblaciones. ¿Qué le falta, pues, para llenar el fin que desde su creación se le encomendó? Únicamente fuerza: la Guardia civil ha cumplido siempre perfectamente con su misión; hasta 1864 llevaba prestados esta institución medio millón de servicios en socorros humanitarios y en la aprehensión de delinquentes. Si a esto se agrega la proverbial honradez de los guardias, esa noble altivez con que rechazan toda remuneración y aun nuestra gratitud, ¿cómo no ha de tener la institución el aprecio del público? ¿Por qué, pues, querer crear una cosa nueva? ¿Han meditado los firmantes de la enmienda lo que es crear en esta materia una cosa nueva? Tal vez con esa creación se comprometería el éxito completo de la ley. Hay siempre mucha prevención contra las cosas nuevas, y esta sólo se vence cuando las cosas se acreditan de buenas; y puesto que ya está acreditada la Guardia civil, vuelvo a preguntar: ¿por qué desperdiciar ese crédito inmenso, ese tesoro de prestigio?

El Sr. Fivaller dice que no nos acordamos de las provincias sino cuando hay que pedirles dinero. Pero, ¿se puede aplicar esto a la ley actual? ¿No es esta una ley inspirada por las necesidades de un país eminentemente agrícola? Además, toda vez que el pago de esta guardia no se exige sino a las provincias que la tienen, mientras no se extiende a todas, ¿qué hay en este proyecto más que el espíritu de la más estricta justicia?

S. S. ha encomendado aquí el Instituto Agrícola de San Isidro; yo también le encomio, como al gran país catalán, de donde casi soy hijo adoptivo; y he dicho S. S. que no se había hecho caso de las peticiones llevadas por esa corporación. Yo no tengo noticia más que de una exposición al Senado que pide lo mismo que la enmienda que se discute; y por consiguiente, todo lo que yo conteste a S. S. puede aplicarse a esta exposición, que no se tome en cuenta, no por desaire, sino porque el sistema que propone se tiene por inadmisibile.

Se dice también que el desempeño de la guardería rural por la Guardia civil es un medio indirecto que se emplea para aumentar el ejército; pero, ¿qué objeto tendría el aumentarse con la lentitud con que había de hacerlo esa ley? Mil quinientos hombres aumentados anualmente a la Guardia civil no pueden influir mucho en la fuerza pública, y menos si se atiende a que la ley prohíbe que se les destine a ningún otro objeto que aquel para que se han reclutado. Además, ¿qué tiene de militar la Guardia civil? ¿Las funciones? No. sólo la organización; y esa para darle el vigor que necesita toda institución destinada a evitar que se cometan delitos.

Y tan a propósito es este servicio de la guardería rural por la Guardia civil, que toda ella lo acogerá con mucho gusto, porque estando de este modo más extendida su vigilancia, no podrán tener guardias los criminales, y serán imposibles las sorpresas a los Guardias civiles, y la evasión de su persecución y sus pesquisas.

Y no es, señores, como se ha supuesto, la guardia civil ninguna imitación de otra institución extranjera, no es una institución puramente española, y que nos honra sobremanera, como lo prueba el que se piden todos los días a la dirección de la Guardia civil las instrucciones con que se rige este cuerpo, al cual no se encuentra superior, ni aun igual, en todas las naciones de Europa; y todas las naciones, inclusa la militar Prusia, piden datos para estudiar su organización.

Hace mucho tiempo que se viene estudiando esta materia que tratamos; el país se ha adherido al pensamiento de la creación de la guardia rural desempeñada por la Guardia civil; yo lo he visto consignado en la mayor parte de los periódicos de las provincias, y en comunicaciones diversas juntas y de particulares que yo he recibido, y aquí tengo, así de Cataluña, como de Valencia, Castilla, Murcia y Andalucía; y creo que el Gobierno y la comisión hacen muy bien en formular en una ley este general deseo. El ensayo que pide S. S. está hecho; las provincias han podido realizar lo que hubiesen querido en esta materia, y como no han hecho nada, es menester que la ley haga ya lo que el país pide y con urgencia desea.

La ley, pues, es perfectamente aceptable; tiene la gran cualidad de estar preparada en la opinión pública; la enmienda la destituye por su base, y yo por lo tanto ruego al Congreso que se sirva no admitirla, con lo cual se podrá aprobar el pensamiento generador del presente proyecto.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. Orden del día para mañana: los asuntos pendientes.

El Congreso pasa a reunirse en secciones, según tiene acordado.

Se levanta la sesión. Y ojalá que el día siguiente sean los cinco.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 13 de Marzo de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO DEL CIELO.
		Ream.	Centígr.		
6 m.	701.55	1.3	2.3	N. E.	Cubierto.
9 m.	701.61	5.3	4.3	N. E.	Idem.
12 m.	699.37	7.3	9.7	O. S. O.	Casi cub.
3 t.	698.16	7.0	8.7	O. N. O.	Cubierto.
6 t.	698.29	5.4	4.9	N. N. O.	Nubes.
9 m.	697.75	3.9	4.3	N. O.	Casi d.

Temperatura máxima del día. 10.5 12.9
Temperatura máxima al sol. 17.4 21.3
Temperatura mínima del día. 1.0 1.5

Evaporación en las 24 horas. 2.5 milímetros.
Lluvia en id., id. 0.6 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Bilbao, Córdoba, Ciudad-Real, Santander y Toledo, y nevado en Vitoria.

BOLSA DE MADRID.

Cotización del 13 de Marzo de 1866, a las tres de la tarde.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 40.50, 35 y 20, 40.50 pequeños; a plazo, 40.50, 40, 45, 50, 40 y 50 fin cor. vol.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado 37.50 y 25; a plazo, 37.40 fin cor. vol.

Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 33.00.

Idem de segunda, publicado, 20.00.

Idem del personal, no publicado, 20.95 d.

Obligaciones municipales al portador, de a 1,000 reales, id., 69.60 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 89.00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de a 4,000 reales, no publicado, 86.00.

Idem de a 2,000 rs., no publicado, 88.50 d.

Idem 1.º de Junio de 1851, de a 2,000 rs., idem 86.00 d.

Idem 51 de Agosto de 1852, de a 2,000 rs. publicado, 81.50 d.

Acciones del canal de Isabel II, de 1,000 rs. 3 por 100 anual, primera emisión, id., 101.00 d.

Acciones del canal de Isabel II, segunda emisión, no publicado, 105.50.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, publicado, 75.75.

Acciones del Banco de España, no publicado 117.00 d.

CAMBIOS.